

RENDUELES, CÉSAR. *A la sombra de Marx. Fragmentos de materialismo accidental*. Madrid: Akal, 2025.

La civilización, tanto como el marxismo, parecen hoy en día estar condenados. La posibilidad, no solo de la derrota política, sino de la extinción a la que nos enfrenta la crisis ecológica define la posibilidad de supervivencia del marxismo en un momento histórico en que su existencia se ha vuelto sumamente paradójica: pues si bien la *teoría de Marx parece poder contribuir decisivamente a imaginar una salida racional y democrática a la crisis eco-social* (p. 180), *no parece ser imprescindible en términos teóricos y prácticos* (p. 32). Hoy, señala César Rendueles, Marx ya no es un gigante que nos pueda guiar colocándonos sobre sus hombros, sino un fantasma a cuya sombra tal vez *podríamos* cobijarnos todavía. Situándose en estas coordenadas, esta obra rescata, manteniéndose siempre «a la sombra de Marx», aquello que de la tradición marxista tiene sentido discutir *todavía*, promoviendo, de este modo, una discusión plural sobre nuestras posibilidades existenciales en el marco de la crisis civilizatoria.

El *marxismo inferencial* o *materialismo accidental* que propone responde a los sinsentidos presentes en algunas expresiones del marxismo. Para Rendueles la teoría de Marx soluciona, ante todo, *un problema de naturaleza epistémica*. Es decir: trata de explicar de la mejor manera posible la relación existente entre *cómo conocemos el mundo y cómo lo habitamos*. La teoría marxiana es, de este modo, una práctica que ostenta un valor de verdad, o, si se quiere, una técnica que, en el sentido filosófico del término, recorta la realidad dotando a nuestro acceso y estancia en ella de una legalidad teórica y práctica. Por eso, se trata de una *praxeología* o, como reconoce el autor en diálogo con Sacristán, de un ejercicio *gnoseológico*, que llega a parecerse más «a la repostería, a la ebanistería o al teatro que a la química» (p. 165). Consiste, en definitiva, en una actividad epistémicamente bien fundada, y que, por tanto, recibe su valor del *modo sumamente plástico en que puede ser ejecutada*.

Así pues, la crítica de la economía política disciplina doblemente nuestro lugar en el mundo. Por un lado, integra explicativamente la dimensión individual y colectiva entendiendo que la legalidad social, descubierta en la ley del valor, resulta del proceso paradójico de institucionalidad que define la subjetividad *a través* de la actividad de los agentes sociales. La legalidad social es, de este modo, «una norma contingente que se ha constituido a través de la intervención institucional conflictiva de distintos colectivos» (p. 56). Por otro lado, introduce la cuestión de los valores como *crítica inmanente* al «espejismo socialmente necesario» de la independencia autónoma del individuo. La crítica marxiana muestra, así pues, «que la normalidad capitalista genera una visión sesgada de la realidad social» (p. 76), la cual «solo sale a luz cuando tomamos

en consideración la posición conjunta de los trabajadores asalariados» (p. 76), esto es, cuando la *solidaridad* como *criterio epistémico*, no moral, se impone analíticamente. De aquí se desprende, en definitiva, una hermenéutica particular de la obra marxiana: sus conceptos y argumentaciones se orientan hacia una *mejor* comprensión de nuestra posición social, esto es, hacia un *perfeccionamiento* de la capacidad individual y social para «establecer identidades», es decir, para discernir entre distintos fenómenos y ponerlos en su justa relación, haciendo visibles «como procesos articulados fenómenos que de otro modo podrían parecer meramente coyunturales» (p. 96).

La viabilidad del marxismo, argumentará el autor en la segunda parte del libro, pasa por sus formas y figuras heréticas. Así, discutiendo con figuras de indudable relevancia dentro de la tradición marxista como Gramsci, Polanyi, Thompson, Althusser o Sacristán, Rendueles logra apuntalar su comprensión *praxeológica* de la teoría, vinculando la problemática estrictamente teórica con los desafíos del presente. Dado que el destino del marxismo camina junto al futuro de la civilización, el tratamiento de su historia *debe* –si quiere tener algún sentido– contribuir a una afirmación de su capacidad para esbozar una propuesta de práctica institucional. Por tanto, la erudición ha de ser ella misma praxeológica.

Así, para que el marxismo ofrezca una alternativa a «matar por los recursos escasos y someter a quien sea necesario» (p. 180), debe poder recuperar su capacidad «para alimentar el hiperracionalismo mágico» (p. 180). Para Rendueles, esto requiere que la teoría marxista proceda *inferencialmente*, reconstruyendo su realidad como un fenómeno *accidental* resultante de la acción institucional de los individuos. De aquí se sigue, por tanto, que las promesas complacientes, la resignación disfrazada de realismo de las posiciones colapsistas, así como los programas de máximos, *deban* ser sustituidos por la «intervención colectiva aquí y ahora, en el plazo de veinte o treinta años» (p. 178). El marxismo debe integrarse en un nuevo «frente popular», donde, justamente en el momento del ocaso civilizatorio y su propia obsolescencia, sea la intervención institucional, que no necesita de nuevos relatos, sino que entiende su tarea como aprendizaje individual y colectivo, la que pueda alumbrar *todavía* el futuro.

Esta obra rinde significativamente bien erigiendo una posición dentro de la tradición marxista, alumbrándola a ella misma en su delimitación. El marxismo *praxeológico-inferencial* encarna una propuesta ciertamente coherente y competente, aunque exhiba algunas limitaciones. La transformación del marxismo en un *ethos* epistémicamente cargado prepara su autodisolución, y, con ello, el libro parece empujarnos justamente hacia aquello sobre lo que quiere ejercer un *contramovimiento*: la inoperancia teórica y política del marxismo. Como praxeología cabría preguntarse si la intervención del marxismo es hoy estrictamente necesaria, o si, más bien, podría prestar mejor sus servicios inmolándose.

Esta contraindicación, ya prevista por el propio autor, supone una revisión del carácter histórico del marxismo: quizás, como se señaló al comienzo, esté condenado junto a la civilización a menos que se construya «una contrahegemonía verde global» (p.174). En definitiva, la obra de Rendueles, con sus fortalezas y sus debilidades, contribuye a promover una reflexión teórica seria y consistente, *desde y con* el marxismo, sobre el presente *sin que la quietud del concepto nos aparte de la tarea urgente que hemos de acometer*.

Fabian Portillo Palma  
Universidad de Sevilla

RODRÍGUEZ LORCA, MARÍA. *L'altro viaggio de Dante. Un análisis filosófico del viaje a través de la Divina Comedia*. Málaga: Centro Generación del 27, 2024.

Esta obra ha sido galardonada con el Premio María Zambrano de ensayo por ofrecer un acercamiento ameno a la *Divina Comedia*. María Rodríguez Lorca, profesora de la Universidad de Sevilla (España), pretende examinar la experiencia del viaje desde la *Divina Comedia* (p. 9). Y, aunque consigue su objetivo, a veces el libro recurre a generalidades algo apresuradas que saltarán a la vista de los especialistas, aunque eso no le quita valor como libro introductorio que interesa tanto a dantistas como a zambranianos. A continuación resumiré la idea fundamental de cada capítulo y los iré valorando a lo largo de la reseña.

En su primer capítulo la autora busca acercar al lector a la *Divina Comedia*. Su explicación introductoria busca que el lector se aproxime a ella mediante la sentimentalidad. Esto se ve claro cuando señala que «el *Inferno* es el libro que mayor admiración ha despertado por parte de los lectores, en gran medida, porque es el que sentimos más próximo a nosotros» (p. 14). También señala sobre el Infierno que los personajes que allí aparecen al paso de Dante son personajes reales que, sin embargo, «no han perdido su humanidad y esto hace que el lector (e incluso el propio Dante) se sienta conmovido al escuchar la historia de cada uno de ellos» (p. 15). Esta conexión anímica que propone Rodríguez Lorca para acercarnos a la *Divina Comedia* quizá no sea un comienzo normal, pues no deja de comunicar al lector cómo debe sentirse en cada parte de la obra. No obstante, consigue cautivar el interés del lector.

El segundo capítulo es sobre el renacimiento como proceso. El renacimiento no es el perdón solamente, sino que tiene que ver con ser consciente de sí mismo. Para ello se vale de la metáfora de Dante de «la selva oscura», la cual describe ella como el lugar «donde no ha luz alguna que pueda orientar al protagonista, todo es ambiguo y contradictorio, no es posible distinguir el